

§ V

OTRA EXCURSION EXTRAMUROS.

Febrero 15.

Los musulmanes consagran el viérnes á la oracion, como los cristianos el domingo, y las puertas de Jerusalem en ese dia permanecen cerradas desde la mañana hasta las tres de la tarde. A la aurora hubimos de salir Mr. Delestre y yo de la ciudad, á fin de poder franquear sus puertas y proseguir nuestras visitas de viajeros.

Mussa nos servia de guía á causa de haber partido Jusuf á Belen con el napolitano Procacci. Mussa llevaba unas alforjas á la espalda, donde habiamos tenido cuidado de poner provisiones de boca para hacer nuestro almuerzo. Salimos por la puerta de San Estéban, torcimos á la derecha y seguimos á lo largo las murallas por la parte de afuera, y tardamos hora y media en hacer un giro en torno de la ciudad. Vimos sus puertas, célebres todas en los libros santos. Nos agradó mucho la de Damasco, que es un hermoso monumento árabe, adornado con ogivas y coronado por esbeltas almenas. Y vimos los lugares que sirvieron de campo á Tito y los Cruzados, y aquellos por donde los soldados cristianos rompieron el cerco y penetraron en Sion. Y vimos tambien la puerta Dorada por donde Jesus entró en Jerusalem en medio del regocijo público y de los *hosannas* que la multitud entonaba á su paso.

Las murallas de Jerusalem son góticas y datan del siglo XVI. Jerusalem es una ciudad antiquísima, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. En los del patriarca Abraham existia ya, siendo capital de un reino; el rey era Melquisedec, sacerdote á la vez que monarca. Cuando los hebreos volvieron de Egipto y conquistaron Ca-

naan, se encontraron la ciudad habitada por los jebuseos, bajo el gobierno de Adonibeseec. Josué venció á este rey y se apoderó de la ciudad. Pero no pudo hacerse dueño del monte Sion, que permaneció en poder de los jebuseos hasta que David lo conquistó espada en mano. El nombre antiguo de la ciudad fué *Salem*, que quiere decir paz. Los jebuseos eran descendientes de Jebus, hijo de Cam.

De Jebus, pues, y de Salem, se formó la palabra Jebusalen, que andando el tiempo se convirtió en Jerusalem, que quiere decir *vision de paz*. Los griegos y los latinos la llamaban *Hyerosolyma*, que es compuesto de Solima ó Salem, paz, y *hyeros*, santo, sagrado: *paz santa, ciudad de la paz sagrada*.

Los caldeos destruyeron la ciudad y el Templo, y se llevaron cautivo al pueblo de Israel á Babilonia, 600 años A. J. C. La profecía de Ezequiel se cumplió puntualmente. Sedecias, rey de Jerusalem, huyó por una brecha; detenido en su fuga, fué llevado á Jerusalem y hecho ciego, y no vió dónde murió.

En la cautividad, entonó uno de los mas grandes poetas que han venido al mundo, aquella elegía inmensa como la tristeza del pueblo cautivo: *super flumina Babilonis*.

El profeta Ezequiel al borde del Cobar afluente del Eufrates, durante un sueño, vió en un éxtasis á la divinidad en un carro, tirado por cuatro formas simbólicas. Estas formas representaban á los cuatro evangelistas que predicaron á la humanidad la *buena nueva* y derramaron la gloria de Dios por el mundo. De allí el origen de las cuatro figuras con que se da á conocer á cada uno de los evangelistas. La primera tiene cara de hombre, y representa á San Mateo, porque el evangelio de este comienza con la genealogía del Hombre Dios; la segunda con cara de leon, acompaña á San Márcos, porque este comenzó hablando de San Juan Bautista, que hizo estremecer el desierto con sus acentos que clamaban penitencia, como un leon con sus rugidos; la tercera es un buey que se coloca al lado de San Lucas, porque este da principio á su narracion tratando de los sacrificios an-

tiguos, en que los bueyes eran las víctimas que se inmolaban; la cuarta es una águila que se cierne sobre la cabeza de San Juan, porque este evangelista penetró como las águilas en el azul del cielo, para dejarnos trazada la genealogía eterna del Verbo.

Esta es la explicación que tienen las cuatro formas con que los pintores acompañan siempre á los historiadores de la Redención, cosa en verdad muy fácil de saberse, y que á pesar de serlo, muy pocos la saben.

Ciro permitió á los israelitas que volviesen á levantar su ciudad y su templo. Entonces fué cuando Esdras y Nehemias concluían la historia santa, y Herodoto, que es llamado *padre de la historia*, comenzaba la profana. Después de la cautividad se corrompió el idioma hebreo; los sabios siguieron hablándolo, pero el pueblo no habló en adelante sino caldeo ó siríaco. El caldeo, sin embargo, así como el árabe, son dialectos del hebreo. Los caracteres conocidos al presente por hebreos, caldeos son. Los samaritanos conservaron el alfabeto antiguo, aunque adulteraron totalmente la pronunciación primitiva.

La Judea fué feliz durante tres siglos después de la cautividad, aunque tributaria de los reyes de Persia: imagen en su prosperidad tranquila, del reinado pacífico del Mesías.

Los Macabeos se levantaron contra la tiranía de los Antíocos, y no desaparecieron de la arena antes de haber luchado como terribles atletas, y de hacer á su patria gloriosa y respetada. Antíoco Epifanes murió podrido después de los triunfos de Júdeas Macabeo. Lleno de horror por la muerte, y poseído de temor en sus últimos instantes, pedía la vida á Jehová, á quien tanto había ofendido, bajo la promesa de hacerse judío, y rogándole encarecidamente concediese su amistad á su hijo y sucesor.

Los Macabeos fueron los últimos héroes que produjo el pueblo de Dios, antes de la venida del Mesías. Las legiones romanas vencedoras del mundo, redujeron la Judea á simple provincia de su gran república. Siglo y medio después de los Macabeos, nació en Belén el

Redentor del mundo, á la sazón que Octaviano Augusto ceñía la púrpura imperial, después de haber engañado á los dominadores del orbe y de haber dado el golpe de gracia á las libertades públicas, ya entonces espirantes.

Pocos años después del martirio del Gólgota, los judíos se rebelaron contra la dominación romana. Vino el hijo de Vespasiano á cercar la ciudad deicida; diezmoló el hambre, fué tomada por asalto y murieron sus hijos al filo de la espada, ó fueron conducidos á Roma para servir de trofeo en el triunfo del general victorioso. Y las murallas de Salem, sus palacios fastuosos y sus habitaciones fueron arrasados de la superficie de la tierra. Muchos de los que vieron exhalar á Jesús el último suspiro, fueron testigos de la ruina de Jerusalén y de la dispersión del pueblo judío.

Bajo Adriano, los judíos que habían quedado en Palestina se sublevaron; el emperador mandó contra ellos á Julio Severo, que los batió. Seiscientos mil perecieron por la espada, aparte de los que murieron de hambre, fatiga ó entre las llamas de los incendios. El resto del pueblo fué reducido á la esclavitud ó trasportado á Egipto. La Judea quedó convertida en una vasta soledad. Una colonia pagana mandada á Jerusalén, fundó allí una ciudad nueva. Esta ciudad fué llamada Elia-Capitolina, en honor de Adriano que tenía el nombre de Elio.

A fin de que todo rastro de la Redención desapareciese, hizo Adriano levantar, como lo he dicho, el ídolo de Júpiter sobre el Santo-Sépulcro, y el de la diosa de la impureza sobre el Calvario, y mandó además colocar la estatua de un cerdo en Belén, á la entrada de la gruta donde nació el Salvador.

En lo sucesivo cayó el nombre de Jerusalén en profundo olvido.

Los emperadores romanos prohibieron á los judíos, para castigarlos por sus continuas rebeliones, que mirasen Jerusalén aun de lejos; así es que no quedó á estos desgraciados ni el consuelo de llorar á la vista de la sombra de su ciudad querida, y su grandeza pasada.

Juliano el Apóstata, educado en Grecia é instruido en la ciencia de la filosofía antigua, pretendió con su poder cesareo matar el cristianismo y llenar nuevamente el mundo con los ídolos de los dioses falsos. Con este pensamiento protegió á todos los enemigos de la religión del Crucificado, y tratando de sacar falsa la profecía de que el Templo no podría ser reedificado, convocó á los judíos que andaban dispersos, y los excitó para que levantasen un nuevo templo, prestándoles todo el auxilio de su poder, bajo la dirección del conde de Antioquía. Los judíos acudieron á Jerusalem de los cuatro puntos de la tierra, llenos de ardor y de esperanza.

Esta inmensa multitud se puso en obra. Las mujeres ofrecieron sus alhajas para contribuir á los gastos de la empresa, y ellas mismas trabajaron y llevaban la tierra en sus delantales, para excitar con su ejemplo el fanatismo de los hombres. Hubo quien se sirviese en las faenas de la obra, de azadas, palas y picas de oro.

Sin embargo, fué preciso suspender la empresa comenzada, con gran despecho de Juliano y pesadumbre de los judíos, porque tembló la tierra, y los fosos excavados fueron cegados y dispersados los materiales que habia en aquel lugar en grande acopio. Amiano-Marcelino, escritor pagano, dice que «espantosos torbellinos de llamas que salian incesantemente de los lugares contiguos á los fundamentos, abrasaron á los obreros y les hicieron el lugar inaccesible; y que rechazando el fuego con tenacidad, hubo necesidad de abandonar la empresa.»

Mas tarde, Jerusalem vino á ser una ciudad importante, merced á la afluencia de peregrinos cristianos. Pero á principios del siglo VII, un ejército innumerable de Cosroes II, rey de Persia, pasó el Jordan, invadió la Palestina y se apoderó de Jerusalem. Veintidos mil judíos, ardiendo en odio contra el cristianismo, militaban al lado de los persas; hicieron espantosa carnicería entre los cristianos de Palestina, y compraron á los desgraciados á quienes los persas destinaban á la esclavitud, para matarlos cobardemente. Entonces fué

cuando Heraclio, emperador griego, vino á pelear contra Cosroes, lo venció, y habiendo libertado la Cruz, cruzó las calles de Jerusalem, á pié, descalzo, y con ella á cuestas, desde la puerta Dorada hasta el Santo-Sepulcro, donde depositó con lágrimas la santa reliquia.

Ocho años despues, el califa Omar, conquistador y triunfante, obligó á Heraclio á replegarse á Constantinopla, adonde fué llevada la Cruz. Despues de un sitio que duró cuatro meses, Jerusalem se rindió, y Omar penetró en la ciudad como peregrino reverente, vestido por devocion con un traje viejo y sucio.

Los musulmanes han tenido siempre gran respeto á la ciudad de Salomon y David, y hacen peregrinaciones para visitarla, como para visitar la Meca.

En el año 999, las naciones latinas tomaron á su cargo libertar Jerusalem del yugo mahometano, y entonces vino la primera Cruzada, que tuvo por resultado el establecimiento del reino cristiano de Jerusalem. Menos de un siglo duró, sin embargo, este reino. Saladino le dió en Tiberiades el golpe de gracia, y desde entonces fué imposible levantarlo de nuevo. Los cristianos fueron cejando poco á poco, hasta que finalmente se vieron arrojados de su último refugio que era San Juan de Acre.

En el siglo XVI, Selim I reunió el Egipto y la Palestina al imperio otomano.

Napoleon vino aquí con su genio y su fortuna, y cumplió hazañas de grande nombradía, aunque hubo de retirarse de San Juan de Acre, para él inexpugnable, despues de largo y tenaz asedio.

Cuéntase que Bonaparte no quiso llevar á Jerusalem la desolacion de la guerra, y que habiendo sido preguntado por qué no dirigia allí sus armas, contestó: «que Jerusalem no entraba en el plan de sus operaciones.»

Poco tiempo despues, Ibrahim-Pashá, vencedor en el bajo Egipto y conquistador de las ciudades santas musulmanas, emprende su campaña de Siria, y allí le sigue, como siempre, la fortuna; se apo-

dera de Jerusalem, destruye á los beduinos cerca del Jordan y á los drusos en el Líbano, y siguiendo adelante su marcha victoriosa, derrota á los turcos donde quiera, y se apercibe para dar al imperio otomano el último golpe.

Este general egipcio es el mas grande guerrero de los modernos mahometanos. Mas feliz que Bonaparte en su campaña de Siria, no encuentra allí quien le resista; derriba á su paso ejércitos y ciudades, se apodera fácilmente de San Juan de Acre, que fué el escollo de los triunfos de Napoleon; y á no haberle detenido en su carrera la diplomacia y las potencias occidentales, habria sido el fundador de un vasto imperio bajo el sabio reinado de su padre el gran Mohammed-Ali.

Dios sabe para qué permitió á los hombres que pusieran el « hasta aquí » á las conquistas de Ibrahim. Bajo el cetro turco, despótico y procaz, la desolacion y la barbárie extienden su imperio sombrío; al paso que los vireyes de Egipto hacen renacer la civilizacion en la clásica tierra de Sesostris. Con el cambio de dinastía, el imperio otomano habria hecho suyos los adelantos del siglo, y no seria, como es, un país semi-salvaje, donde son desconocidas todas las maravillas de la civilizacion del siglo XIX.

La Palestina, pues, merced á la intervencion de la Inglaterra, quedó sometida á los turcos, y el Egipto convertido en Estado semi-soberano, bajo la dependencia del Divan de Constantinopla. Intervenciones aciagas de la diplomacia, que posponen la causa de la civilizacion al interes egoista de las naciones.

Desde esa época no ha habido cambio político en Palestina. Jerusalem tiene un gobernador que recibe órdenes del *pashá* de San Juan de Acre. De esta manera marchan mal las cosas, pues el gobierno turco no tiene otro deseo que el de esquilmar á los pueblos sus esclavos, y el *statu quo* de la barbárie se prolonga indefinidamente.

Sin embargo, á decir verdad, el aspecto de la Tierra-Santa ha cambiado con relacion á los peregrinos de Occidente. En la época

actual, los cristianos son respetados, y no reciben insultos ni vejaciones de parte de los musulmanes, como acontecia en los tiempos pasados, en que los peregrinos se veian obligados á pagar multitud de tasas é impuestos, y en que nuestros sacerdotes y correligionarios sufrían injurias frecuentes y eran á las veces asesinados.

Los conventos franciscanos son hoy respetados, y los frailes llevan allí vida pacífica y feliz, sin curarse de la Sublime Puerta, de los gobernadores ni de los *sheikhs*. La Palestina es un país tolerante, donde es permitido á cada hombre profesar la religion de su agrado, y adorar aquellas cosas á las cuales su corazon le mueve á respeto. Todo creyente queda en libertad para entregarse á las prácticas de su rito. Lo que no pueden sufrir los mahometanos es que un hombre se jacte de descreído, porque para ellos el escepticismo es un absurdo y el escéptico un monstruo que debe ser extirpado de las sociedades. Exigen asimismo los musulmanes que cada cual sea consecuente con la religion á que pertenece, y para ellos el libre-pensador que blasfema contra su religion, es un sér inmoral que no puede ofrecer á nadie garantía ninguna, « porque, dicen ellos, si es traidor á su religion, que es lo mas santo y respetable que puede haber para el hombre, ¿podrá ser leal y honrado con sus semejantes y con las cosas del mundo? »

Tal vez el cambio que se advierte en el aspecto de la Palestina, sea debido á la influencia rusa sobre la Turquía. Porque el coloso del Norte no espera sino la ocasion favorable para lanzarse al cuello del imperio otomano, sofocarlo entre sus garras y enriquecerse con sus despojos. Temerosa la débil Turquía en presencia de la actitud hostil de su rival poderoso, se pliega humildemente á las órdenes de San Petersburgo, y tiene que amainar sus furias religiosas contra los cristianos, para que la iglesia griega no se queje y no vaya el Czar á realizar en ella terribilísima venganza.

No puede preverse cuáles vendrán á ser, andando el tiempo, las mutaciones que sufra la Palestina. Por el momento se encuentra de

tal modo cambiada, que si volvieran á verla los viajeros del principio de este siglo, quedarian atónitos.

Una compañía inglesa trabaja actualmente en establecer un camino de fierro entre Jaffa y Jerusalem, y por las bases del contrato celebrado con la Sublime Puerta, está obligada á concluir la vía férrea en los primeros meses del año entrante. De esta manera, el viaje á la Tierra-Santa, en otro tiempo tan largo y peligroso, vendrá á quedar reducido á una breve expedicion de once dias, tomando por punto de partida la capital de Francia. Los peregrinos de todos los países cristianos afluirán á ese país, muchos de ellos se establecerán allí para siempre, y con el tiempo tal vez, la Palestina vendrá á ser nacion cristiana.

Pasaron los tiempos heróicos del mahometismo; los Omars, Saladinos y Mahometos, no han dejado tras sí guerreros émulos de su gloria; la Media Luna camina hácia su ocaso; y en la actualidad, cualquier nacion cristiana, sin grande sacrificio de hombres ni dinero, se apoderaria de la tierra de los hebreos y haria suya para siempre su conquista. Los musulmanes tienen alta idea del valor de los latinos, comprendiendo bajo este nombre á todos los pobladores de Occidente; y una caravana de estos bien armada, se pasea de largo á largo por los sitios mas peligrosos, infundiendo respeto á los errantes beduinos y á los pérfidos *fellahs*.

Empresa imposible seria la de despojar á los mahometanos de sus ciudades santas Meca y Medina; pero esto no habria para qué intentarlo. He hecho mérito de esta reflexion, porque se me ha ocurrido naturalmente al considerar que la ciudad santa del cristianismo no se encuentra en poder de cristianos. Si los enemigos del Coran mandaran á Yambo sus flotas guerreras, penetraran en el Asia Desierta y trataran de apoderarse de la ciudad de la Egira y de la que guarda el sepulcro de Mahoma, habria conmocion terrible entre las gentes musulmanas; todos los hombres del Islamismo serian guerreros, las mujeres empuñarian la corva cimitarra, y los niños mismos em-

plearian sus débiles fuerzas en odio y exterminio de los conquistadores. Los cristianos, aunque sea triste confesarlo, tenemos menos entusiasmo y menos ardor por nuestra religion y las cosas que le atañen. La Palestina fué un país convertido al cristianismo desde los primeros tiempos de la Iglesia; fué la cuna del Evangelio, y fructificó allí el primer gérmen de la religion por el Cristo predicada. Cuando Omar llegó á Jerusalem, la ciudad era cristiana; y tanto es así, que el Califa concedió ámplias garantías á los moradores de Jerusalem para que profesasen su religion libremente. La carta en que se le concedió estaba concebida en estos términos: «En el nombre del Dios poderoso y misericordioso; de parte de Omar hijo de Hittab, se concede seguridad á los habitantes de la ciudad de Elia, tanto para sus personas como para sus hijos, sus mujeres, sus bienes, y para todas sus iglesias, que no serán ni destruidas ni cerradas.» Así, pues, Jerusalem era ciudad cristiana á la llegada de los mahometanos. Cuando los cruzados vinieron tres siglos despues á reconquistar la Palestina, no cometian la injusticia de desposeer de su patria á los que eran hijos de ella, sino que reivindicaban los derechos perdidos de que se habian visto despojados por la fuerza.

Si algunos pretenden mirar la dominacion mahometana como legitima en esos países, será porque encuentren muy de su gusto el derecho de la fuerza y los hechos consumados; pero si cien cristianos de los antiguos pobladores de esa tierra quedan aún diseminados entre los conquistadores, esos cien cristianos tienen derecho á la independencia de su patria, porque los derechos primarios de las naciones y los hombres son imprescriptibles.

Nadie llevaria á mal que los turcos, los persas, los asirios, los egipcios, y todos los demas pueblos que profesan el Islamismo, corrieran en masa á salvar sus ciudades santas si por algun enemigo las viesan atacadas. ¿Y se llevó á mal que las naciones cristianas viniesen de Occidente á pelear por los Santos Lugares contra los infieles que los tenian cautivos? ¿Y se veria mal que actualmente se levantasen